

Penélope Downes. 1945-2022

UNA IMPULSORA DE LA GRÁFICA

La artista falleció ayer a los 76 años, tras una trayectoria de más de medio siglo

CULTURA ARTE

REBECA PÉREZ VEGA

Penélope Downes (1945-2022) fue una artista fundamental para el impulso de la gráfica jalisciense.

Falleció ayer a los 76 años, tras varios meses de padecer cáncer, pero sus amigos y colegas se despidieron de ella en redes sociales, agradecieron su labor a favor de las artes visuales en la Ciudad y aplaudieron su amplio legado gráfico y plástico.

Downes, reconocida como Creadora Emérita del Programa de Estímulos a la Creación y el Desarrollo Artístico (PECDA) en 2021, nació en Londres, poco tiempo después de la culminación de la Segunda Guerra Mundial. Vivió su infancia en Kenia,

África, pero volvió a su país natal, primero a vivir en un internado y después para estudiar en la Central School of Arts of Inglaterra.

En 1970 ganó una beca para estudiar en la Academia de San Carlos, en la Ciudad de México, y una década más tarde llegó a vivir a Guadalajara, para no volver. En su primera visita a tierras tapatías conoció los murales de José Clemente Orozco, que le maravillaron; la luz de la Ciudad también le encantó y decidió establecerse aquí.

Desde su llegada a Guadalajara, hace más de 40 años, fue una gran exponente de la gráfica, pero también de la plástica, con múltiples intereses formales y técnicos. "Penny", como le llamaban sus amigos, fue una de las pioneras de los talleres de gráfica a puertas abiertas.

En 1977, fundó el Taller Abierto de Grabado (ubicado entonces en la Calle Reforma y Ramos Millán) —con quien fuera su pareja durante 16 años, el

también grabador Cornelio García— que se convertiría en el primer estudio gratuito y pensado en trabajos colaborativos.

"Inauguramos el Taller Abierto de Grabado, la gente no tenía que pagar nada, lo hacíamos por el amor al arte, ahí estuvieron Javier Campos Cabello, Martha Pacheco, José Fors, Pancho Madrigal, hasta el bailarín Onésimo González iba a grabar", recordó Cornelio García.

En la década de los 80 formó parte del Taller de Gráfica, una especie de cooperativa artística en el que también colaboraron artistas como Pilar y Carmen Bordes, Martha Pacheco, Ramiro Torreblanca, Paco de la Peña, Maximino Javier, Luis Valso y la curadora e investigadora, María Fernanda Matos, entre otros.

Hacia un trabajo realista muy bien hecho que era nuevo para Guadalajara, cada quien en esa época estábamos encontrando nuestro estilo, aunque nos llevábamos tres años de edad, ella tenía una vida viajera, había estado en Europa, África; en algún momento se nos ocurrió que podíamos vivir de nuestro trabajo, era difícil, pero hicimos una comunidad, una cooperativa con varios artistas", expresó Pilar Bordes.

ARTÍFICE DE LA COMUNIDAD

María Fernanda Matos relató que ese fue un momento crucial para las artes gráficas en Jalisco. A partir de esas iniciativas independientes empezaron a fundarse estudios y talleres comunitarios que formaron a artistas de varias generaciones.

"Fue un momento muy interesante para la gráfica de Jalisco, "Penny" fue una artista con una gran calidad en la ejecución

de sus trabajos, muy limpia para trabajar tanto en el óleo, como el acrílico, como en el grabado, hizo cosas extraordinarias, me parece una de las artistas más importantes de ese momento, de ese periodo, que siguió trabajando profundamente a lo largo de su vida.

"Su trabajo hacia una evocación a lo cotidiano, pero siempre con un punto de vista muy femenino, su enfoque siempre fue del lado de la mirada de la mujer, de esas inquietudes de la mujer dentro del mundo del arte; me parece que su trabajo aportó muchísimo a la escena", describió Matos.

Hace un par de años la artista formó parte de la exposición colectiva "60+ Generación Consagrada", en el Ex Convento del Carmen, a finales del año pasado protagonizó el conversatorio "La Tradición de la Grá-

fica en Guadalajara", organizado por Patricia Montelongo en la Galería Bruna, y en marzo de este año formó parte de la exposición colectiva de mujeres artistas "A una Sola Voz", en el Museo de Arte Raúl Anguiano, bajo la dirección de Matos.

"Tenía un manejo excelente en las artes gráficas, pero a la par siempre trabajó la pintura, ella tomaba elementos tanto de la naturaleza como de uso cotidiano, de su entorno, siempre trasladaba su discurso a distintas técnicas", recordó Montelongo.

A lo largo de su carrera, que sumó más de medio siglo, Downes protagonizó exposiciones individuales y colectivas en recintos como el Museo Cabañas, el Museo de las Artes de la Universidad de Guadalajara, el Instituto de Artes Gráficas de Oaxaca y el Museo de Arte Moderno de la Ciudad de México, así como en recintos públicos y privados de Estados Unidos, España, Inglaterra, Escocia y Egipto.



Integrantes de Taller de Gráfica en 1983.



"Altar", que formó parte de la exposición "La Ronda Nocturna: Euforia Artística en la Guadalajara de los 90", que se montó en el Museo de las Artes en 2015.



"El Volcán", formó parte de la exposición colectiva de mujeres artistas "A una Sola Voz", en el Museo de Arte Raúl Anguiano, en marzo de 2002.

Karen de Luna tendrá dos fechas en el Conjunto Santander con "Ejercicios para Cerrar Asuntos Intento 1: Hemostasis".



Metáforas de la danza

CULTURA DANZA

'Hemostasis', de Karen de Luna, es una coreografía sobre el duelo

ALEJANDRA CARRILLO

La relación entre cuerpo, mente y espíritu en los procesos de sanar es la reflexión de "Ejercicios para Cerrar Asuntos Intento 1: Hemostasis", una obra en solitario de la bailarina tapatía Karen de Luna.

Se trata de una coreografía que solo se puede realizar en una sala que permita la cercanía con el público. No hay asientos para que quien acuda decida desde dónde quiere ver la pieza.

"Encontré una similitud entre los procesos que lleva a cabo el cuerpo cuando te cortas, te haces una herida y se activa todo un me-

canismo en el cuerpo que te adormece y luego todo el proceso de sanación, yo me di cuenta de que esto era una metáfora muy similar a las metáforas sobre los procesos de duelo: viene el golpe que de pronto te adormece, luego viene la parte de mayor tristeza hasta que te reestructuras y estás listo para continuar", explica la autora.

Esta obra se creó en 2013 a partir de un proyecto de investigación que Karen realizó en la Academia de las Artes de Hong Kong con la coreógrafa internacional originaria de España, Laura Aris, de la legendaria compañía belga Última Vez.

"Hay muchos tipos de duelos, porque durante la vida hay muchos finales, o muertes nos vamos transformando, mutando, vamos moviéndonos cada día y, si tenemos la suerte y la oportunidad de elaborar un proceso de duelo, puedes estar listo para lo que sigue", explica la artista.

Para De Luna el duelo es algo que se necesita hacer en solitario pero que si se comparte es más llevadero pero a pesar de que probablemente no haya alguien en el mundo que no haya atravesado por algo así, la bailarina afirma que socialmente las personas no han aprendido a vivir la muerte.

"Aunque hablamos de ella y la abordamos en nuestras celebraciones en México, no es lo mismo que la elaboremos, que la dejemos llegar, la trabajemos y reflexionemos, nunca se nos enseña ni en las escuelas ni en la casa para la muerte y no nos enseñan a escuchar creo que esas dos cosas están muy relacionadas íntimamente: los procesos de duelo y los procesos de escucha", agrega.

"Estamos constantemente viviendo procesos de transformación de duelo, de muerte, de vida, porque la vida sin muerte no es vida: muertes y renacimientos, todo eso está ahí implí-

cito aunque no de manera literal".

Esta forma de pensar en el duelo y de relacionar los procesos de la mente con el cuerpo es para ella el objetivo de la pieza.

"Es una constante invitación a no separar la mente del cuerpo, el cerebro y la mente no están separados, ni fragmentados entre norte y sur: las piernas tienen cerebro, que las manos entienden el mundo muy específicamente, escuchar cómo podemos no aprehender las cosas sino de dejarlas ir y seguir viviendo, uno deviene mientras vive, se va creando mientras vive. Hay mucha riqueza en esas transformaciones", dice.

"Ejercicios para Cerrar Asuntos. Intento 1: Hemostasis" se presenta el viernes 24 de junio, 20:30 horas, y sábado 25 de junio, 19:30 horas, en la Sala 3 del Conjunto Santander de Artes Escénicas. El costo es de 250 pesos general en taquillas y conjuntosantander.com.

Leer a contraluz MÓNICA MÁRQUEZ



En el enamoramiento que nos deja una lectura maravillosa no sólo participan dos, sino tres: el autor, el lector y el editor.

Pocas veces visualizamos el valor del editor en la cadena del libro, pero su papel es crucial. Es precisamente quien hace posible el encuentro: desde que busca, intuye, visualiza, vincula, sopea, arriesga, propone, busca financiamiento, materializa, cuida proceso, distribuye, divulga, posiciona, comercializa, da cuenta, responde. Nada fácil su papel. Y menos para las editoriales independientes, que compiten en inmensa desventaja con las grandes cadenas que dominan el mercado.

Ser editorial independiente es un oficio de alto desgaste, casi casi una locura. Y si además se hace en este País, pero fuera de la Ciudad de México, ya es más bien masoquismo. Sin duda, lo que las hace sobrevivir sin perder su esencia es una inmensa vocación, un temple de acero y un amor a los libros.

Claro que no tendría que ser así, pues son las que ponen al mundo editorial la nota de inclusión y diversidad, son las que apuestan por talentos ocultos, géneros y temas arriesgados, son las que tienen el pulso de lo local y van abriendo camino.

Aquí, es necesario rendir homenaje a las editoriales tapatías que son nuestras "madres" editoriales, surgidas en los noventa: Mantis Editores, Petra Ediciones, Arlequín, La Zo-

námula, Paraíso Perdido, Literalia Ediciones. Luego, el reconocimiento a las nacidas en la década del 2010: Mano Santa, Salto Mortal, Belmondo Editores, Arquitectónica e Impronta, que se distinguen por su exquisitez. Y finalmente la mención a las editoriales alternas de las alternas (las independientes de las independientes), entre ellas La Rueda Cartonera y Letra Uno Ediciones, ambas editoriales de proyecto social.

Al inicio de Guadalajara Capital Mundial del Libro, Pablo Lemus dijo: "tenemos que apoyar a la industria editorial local. Esto es fundamental. Si no lo logramos, esto no tendrá sentido" y es verdad. Se trata de un eslabón imprescindible al que hay que cuidar. Pensando en ello se abrió la convocatoria al Programa de Coediciones 2022, que cierra el próximo 30 de junio.

La convocatoria será útil para unos 15 proyectos. Pero además necesitaríamos más cosas: Que en las librerías y en las bibliotecas nos dejen entrar, que el fondo para coediciones se mantenga, que nos incluyan en las ferias, que nos den un sitio en la FIL como anfitriones que somos, que se apoye estructuralmente la bibliodiversidad que aportamos los editores independientes.

Mi recomendación: Leamos lo local. Si al menos leyéramos un libro al año, en Guadalajara, otra cosa sería.

*Mónica Márquez es lectora, directora de la Biblioteca de ITESO y fundadora de Letra Uno, Proyectos de lectura. A.C. (mmarquez@iteso.mx)